Gathas
Serie I
de
Pir-o-Murshid Hazrat Inayat Khan

Traducido por Mansoora Bettina Chiappo
(bettinadanzas@yahoo.com)

Etekad, Rasm U Ravaj: Supersticiones, Costumbres, y Creencias
GATHA III.1 Los brindis

En occidente rige en todo lugar la costumbre del brindis. Detrás de esta costumbre se encuentra una verdad psicológica, que es el deseo de que algo ocurra en un momento en el que un deseo propio, por decirlo así, se realiza. Esto demuestra que uno se satisface en aquel instante en el que un deseo es cumplido. Es por eso que no deberíamos sorprendernos de la razón por la que los hombres buscan almas espirituales para ser bendecidos por ellas. A aquellos que fueron bendecidos espiritualmente les fue cumplido su deseo más íntimo

Esto también nos enseña que deberíamos tomar la oportunidad de que nos desee algo bueno aquel, al que se le acaba de cumplir un deseo en ese mismo instante. Los hombres de Oriente que conocen esa ley psicológica buscan oportunidades de alimentar a hambrientos o de regalar a un necesitado, porque el deseo que emerge del corazón de aquel que es regalado, ciertamente le es cumplido.

Pocos en este mundo saben de la enorme fuerza que se esconde en el deseo del hombre cuyo corazón, por decirlo así, danza de alegría. En antiguas leyendas podemos leer que los Santos llamaban a sus alumnos, amigos o adeptos y les pedían que expresaran un deseo, porque conocían el instante en el que un deseo se realiza.

De Hafiz se cuenta que cerca del hogar del Sheikh vivían once alumnos con el nombre Hafiz pero entre ellos había tan sólo uno que tenía la costumbre de las prácticas espirituales cada noche, los otros acostumbraban dormir toda la noche. Tarde, una noche, el Sheikh llamó: “Hafiz!” Sólo un Hafiz estaba despierto, todos los demás dormían. El Sheikh tenía en su mano la copa en la que reposaba la realización de los deseos a través de la fuerza de los pensamientos. Con los ojos cerrados se la entregó a Hafiz. Pero como él sabía que había diez más, llamó nuevamente: “Hafiz!” Pues como todos los demás dormían, vino nuevamente el mismo Hafiz y recibió la copa. Once veces llamó el Maestro y el mismo Hafiz volvió una y otra vez. Por la mañana, diez estaban descepcionados, pero aquel único Hafiz había sido bendecido once veces.

No sería exagerado decir que hasta Dios tiene su tiempo en el que realiza deseos. Si alguien sabe de ese tiempo, con certeza obtentrá bendición y bienestar. Como el Sufismo enseña a buscar a Dios en el corazón del hombre, los Murids sabios ven el agrado y el desagrado de Dios en cada uno con el que se encuentran y prestan cuidadosamente atención a aquello que les gusta o les disgusta a las personas

con las que ellos tienen que hacer, porque ellos saben que con su proceder consideran el agrado y el desagrado de Dios.

Pero la alegría de aportarle felicidad a otro es mayor que la alegría de un deseo propio realizado, cuando se ha alcanzado aquel nivel humano en el que se puede sentir satisfacción con la felicidad del otro, cuando se es feliz al causarle felicidad a otro. Nadie le brindará a otro felicidad sin que ésta le retorne mil veces. Viene un nivel de desarrollo en la vida del hombre en la que se sentirá saciado cuando vea a otro saciarse, como si él mismo se hubiese saciado al comer, em que se sentirá cómodo cuando para otros sea cómodo, cuando se sienta próspero y adornado cuando los otros estén bien vestidos. Este estadio de evolución es un paso hacia la realización de Dios.